

CARTA DEL EDITOR

EN OTOÑO, RECUPERACIÓN

Si hay algo en lo que coinciden plenamente los responsables de las principales casas de subastas es en vislumbrar a corto plazo la salida del túnel. Incluso se atreven a ponerle fecha para después del verano.

De cumplirse estas optimistas previsiones, el próximo otoño marcaría el cambio de tendencia. Sin embargo, y se cumpla o no el vaticinio, es bueno contrastar que la tan manida y poco verificada calificación del arte como valor refugio se ha mostrado ahora en su más firme realidad, para tranquilidad y satisfacción de propios y extraños.

Así, el oro, por ejemplo, ha vuelto a sus orígenes y no sólo no ha parado de subir en los últimos años, sino que ha incrementado su valor en tiempos turbulentos. El agotamiento de las minas y la incorporación de compradores procedentes de las economías emergentes ha elevado su valor.

En línea parecida se mueven las joyas, especialmente las de diseño, tanto antiguas como modernas. No ocurre igual con los diamantes y las gemas, que habían alcanzado cotizaciones muy altas que ahora están purgando.

En cuanto a pintura, el arte contemporáneo sigue teniendo muy buena aceptación, aunque se está produciendo un ajuste lógico en las piezas. La pintura del XIX, por su parte, mantiene el interés de coleccionistas y compradores, y es uno de los nichos donde se pueden encontrar grandes oportunidades. Igual ocurre con la pintura religiosa antigua, que ha visto perder paulatinamente interés para los coleccionistas y compradores, salvo las piezas de alta época, lo que la convierte en una fácil y barata presa.

También en el capítulo de precios asequibles, el mueble del XVIII y del XIX tienen un lugar destacado como valor seguro y con garantía de revalorización, ya que se ha reducido sensiblemente su demanda.

En las llamadas artes decorativas, que conforman un auténtico cajón de sastre con distinto recorrido y valoración debido a su diversidad, siguen cotizando bien los objetos curiosos de colección y difícil localización, que son muy valorados.



El arte como valor refugio ha mostrado ahora su firme realidad

En conjunto, la crisis actual ha servido para adecuar los precios de oferta y demanda al momento del mercado y demostrar que éste ha aguantado el tirón frente a las previsiones apocalípticas y al ruido mediático en contra. Ha quedado patente y demostrado que el arte, en conjunto, no sólo no se devalúa sino que se revaloriza, y que casa oferta con demanda en tiempos más que difíciles.

La conclusión, pues, no puede ser otra que estamos en un buen momento para comprar más que para vender.

Con todo, la tarea pendiente de todos los implicados en el mercado del arte y de las subastas, es conseguir que las grandes piezas no abandonen España para subastarse en las salas internacionales. Todo se andará.

A handwritten signature in black ink, which appears to read 'Chris A. P. Juez'. The signature is fluid and stylized, with a long horizontal line extending from the end.

garciajuez@subastassigloxxi.com